5928

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE LA

ZARZUELA.

EL JOVEN VIRGINIO,

zarzuela en un acto.

MADRID:

IMPRENTA DE LUIS GARCIA, SAN BARTOLOME, NUM. 4.

1858.

17

EL JOVEN VIRGINIO.

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, quien ha marcado todo los ejemplares, y perseguirá ante los tribunales cualquier fraude de reimpresion y representacion.

EL JOVEN VIRGINIO,

zarzuela en un acto y en verso,

ORIGINAL

DE DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en 30 de noviembre de 1858.

MADRID:

IMPRENTA DE LUIS GARCIA, CALLE DE SAN BARTOLOME, NUM. 4.

1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA.....	SRTA. ZAMACOIS.
ANDRES.....	SR. CALTAÑAZOR.
D. FERMIN.....	SR. ARDERIUS.

La escena pasa en Coimbra, año de 185.....

ACTO UNICO.

Sala de paso de una fonda, con arcos que dejan ver un corredor, y tres grandes ventanas en él. A través de ellas se ve el claro de un patio muy alumbrado, y en último término otras ventanas que se supone son del ángulo opuesto del corredor, y á las cuales hay varias personas asomadas. Dos puertas numeradas á cada lado. Un quinqué de pared encendido, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

(*Al levantarse el telon se oye música en el patio, el chasquido de una fusta, y se ve la cabeza de Andrés, el cual parece que gira alrededor del patio de pié sobre un caballo: de vez en cuando se oyen aplausos.*)

ELENA, D. FERMIN. (*Saliendo por el foro.*)

FERMIN. ¿Pero, sobrina, estás loca?
ELENA. No, señor; le he conocido
á pesar del colorete
y de ese estraño atavío
con que se adorna.
FERMIN. Tus ojos
ven sombras.
ELENA. Ven lo efectivo.
FERMIN. Podrá tener semejanza.....
ELENA. No tengo duda, es él mismo.
FERMIN. ¿Tu esposo titiritero?
ELENA. Sí, señor; el fementido
en tanto que yo en su busca
el ancho mundo registro.....
FERMIN. Aunque lo juzgo imposible,
como yo nunca le he visto,
no puedo dar mi dictámen.....
ELENA. ¡Desdichada! Ahora imagino
que ha sido una pura farsa,
un plan por él bien urdido,

673549

lo que tan amargo llanto
me ha costado.

FERMIN. ¡Desatino!
Chica, ¿en qué cabeza cabe?....
Volvamos á nuestro sitio,
y veamos la funcion.

ELENA. Deje usted..... segun me ha dicho
un sirviente de la fonda,
habita mi esposo indigno
en ese cuarto, que está
frente del de usted y el mio.

FERMIN. ¿Y bien?

ELENA. Esta circunstancia
favorece mis designios.

FERMIN. ¿Pero qué intentas, Elena?

ELENA. Ya que usted como buen tio
las penas y sinsabores
ha compartido conmigo,
préstemc tambien ahora
en mis proyectos auxilio.

(*Se oye la música mas viva, y nutridos aplausos.*)

Parece que ya termina
la escena.

FERMIN. Sí, ha concluido,
(*Dirigiéndose á las ventanas*)
y ya sube la escalera
tu consorte.

ELENA. Pronto, tio.

(*Vánse por la primera puerta derecha.*)

ESCENA II.

ANDRÉS (*con traje de montar á la alta escuela y látigo.*)

CANTO.

Sobre el caballo
Rayo,
alta la frente,
firme mi pié,
fijo en su pelo
vuelo,
salto valiente,
bailo el minué.
¡Alé!.... ¡gep!.... ¡Alé!

Y no hay en el Circo
humana hermosura
que al ver mi figura,
donaire y valor,
tranquila me mire,
y esquiva resista
el dar al artista
aplausos y amor.
En Berlin me arrojaron coronas,
ramilletes en Viena y Milán,
y en Turin no teniendo ya flores
en mis brazos se echó una beldad.
¡Qué tal será
mi habilidad,
cuando gano con gracia gentil
ramilletes de tal calidad!
Sobre el caballo
Rayo, etc., etc.

HABLADO.

Mejor no se hace esta escena
ni en el Circo de Paris.
Ovacion completa..... aplausos,
y el público femenil
demostrando en el semblante
su amoroso frenesí.
Al subir por la escalera
me pareció distinguir
una mujer de buen aire.....
¿Estará parando aquí?....
pero tiene muy mal gusto,
cuando en vez de concurrir
á la funcion, y admirar
mi donosura gentil,
se encierra en su habitacion.
¿Será fea?..... Si es así,
malhaya su vecindad.....
Vámonos, pues, á vestir
para la escena siguiente.....
(*Mirando por la cerradura.*)
Si pudiera..... ¡Por San Luis!
¿Estoy soñando ó despierto?
¡La misma!.... ¡Mi esposa, sí!
¡Oh! Yo, que por salir de ella

inventé el solemne ardid.....
Y no era mala, eso no;
ni fea..... pero, ¡ay de mí!
Tan pava..... tan para poco,
que eran zenit y nadir
nuestros dos genios, y luego
catalana tan cerril.....
«Caridu Andras, ¿ma amas mol?
¿sará tu Alena faliz?»
¡Uf! ¿Quién resiste esa jerga
sin correr hasta el confin
de la tierra? Eso hice yo.
Dejé el derecho civil,
del que ya era bachiller,
y como en mi infancia fui
muy dado á los volatines,
y tan solo por lucir
bailaba en la cuerda floja,
y de pié sobre un rocin,
inventé lo que no inventa
el marido mas sutil.
Achacando á diversion
lo que era pensado ardid,
armo un globo, subo en él,
y valiente como un Cid
me elevo, y voy á parar
lejos de donde partí.
Por dicha no me ve nadie;
quemo el globo, dóime á huir,
y hago mi primer descanso
quinientas leguas de allí.
Los periódicos anuncian
á poco mi triste fin;
tomo el nombre de Virginio,
y lejos de mi país
renazco para la vida
de afamado volatin.
¡Lo que yo no entiendo es
cómo está mi esposa aqui,
cómo ha venido á Coimbra,
cuando yo la dejé en Vich!
(*Mirando por la cerradura.*)
En su cuarto hay un anciano,
á quien yo en mi vida vi.
¿Quién será? Tambien un jóven

estranjero, á presumir
por su traje..... Y bien: ¿qué hago?
Va á haber la de San Quintin
si ella sabe..... Sale el viejo;
por este podré inquirir.....

ESCENA III.

ANDRÉS. D. FERMIN.

FERMIN. (Pues lo quiere.....)
ANDRÉS. Caballero.....
FERMIN. (Haré el papel.) Señor mio.....
Deduzco de ese atavío
que es usté el titiritero
aplaudido con furor.....
ANDRÉS. El jóven Virginio, artista
ecuestre.
FERMIN. Muy grata vista
es para mí.....
ANDRÉS. Servidor.
¿Me ha visto usted trabajar
sobre el Rayo?
FERMIN. No he tenido.....
ANDRÉS. El patio es tan reducido;
pero no hay otro lugar.....
FERMIN. He llegado hace un instante.
ANDRÉS. ¿Sí? (Cómo podré saber.....)
¿Solo?
FERMIN. No, con mi mujer.
ANDRÉS. ¿Eh? ¿Con?....
FERMIN. Mi esposa.
ANDRÉS. Adelante.
(¡Fuera ocurrencia galana!.....)
FERMIN. Ya la dejo recogida;
ha llegado tan rendida.....
ANDRÉS. ¿No es de aqui?
FERMIN. No: es catalana.
ANDRÉS. (Pues, señor, tengo un consocio
de matri.....) Mucho me place....,
¿Y es antiguo ya el enlace?
(Apuremos el negocio.)
FERMIN. Cuenta dos años y medio.
ANDRÉS. ¡Dos y medio!.... (Y hace tres
que yo la dejé..... Esto es

poner con tiempo remedio.
¡Perjura!)

FERMIN. Hombre, justamente
viudita me la encontré
de un compañero de usté.

ANDRÉS. ¿Sí? ¿Quién?

FERMIN. Un Andrés Valiente.....

ANDRÉS. Ya recuerdo..... el que ascendió
en un globo, y todavia
no ha vuelto.

FERMIN. Se estrellaria.

ANDRÉS. ¿Quién lo duda? Aquel tronó.
Tieso como un pergamino
le hallaron en Chincombon.

FERMIN. ¿En Chin qué?....

ANDRES. Una poblacion
del lejano imperio chino.
¡Espirar casi sin bozo!
¡tan guapo!

FERMIN. Segun mi esposa
su figura no era cosa.

ANDRES. No es verdad; era un buen mozo.

FERMIN. ¿Le conoció usted?

ANDRES. No tal,
pero he visto su retrato.

FERMIN. Hombre de insufrible trato,
de inaguantable genial,
falso, embustero... un conjunto,
en fin, de astucia inaudita.

ANDRES. ¿De veras, eh....? (¡La viudita
se hace lenguas del difunto!....
¡Infame! ¡y yo que la amé...)

FERMIN. Infiel, gastador sin par.....

ANDRES. ¡Bien, hombre! (Aun voy yo á matar
á este zopenco Noé.)
¿Y usted tiene algun pariente?....
(Iré sacando con maña...)

FERMIN. No, tan solo me acompaña
un jóven ruso escelente.
Un oficial de ingenieros
que por mandato del Czar
vá á España para estudiar
nuestros fuertes y astilleros.

ANDRES. ¿Un oficial?

FERMIN. Y mi Elena

lo estima con interés
fraternal.

ANDRES. (¿Seremos tres
los socios?...) Sea enhorabuena.

FERMIN. Aqui viene.

ANDRES. ¿Elena?
(*Haciendo ademan de retirarse.*)

FERMIN. No,
el oficial. Voy á ver
si duerme ya mi mujer.

ELENA. ¿Qué tenemos? *(Aparte á D. Fermin.)*

FERMIN. La tragó. *(Id. á Elena.)* (*Váse.*)

ESCENA IV.

ANDRES. ELENA, *vestida de oficial ruso.*

CANTO.

ELENA. Desde Gades á Moscou,
desde el Alma hasta el Genil,
no hay un hombre, ¡voto á brios!
mas bizarro y mas gentil.
Juego hasta tronar,
bebo hasta caer,
riño hasta triunfar,
amo hasta vencer,
ta lará lará, ta lará laré.

ANDRES. Cinismo y descaro
demuestra el intruso:
el oficialito
es un pollo ruso.

ELENA. Jóven, guapo y militar,
rico, apuesto y rondador,
ciño el lauro, soy el Czar
en las lides del amor.
Por mi pulcritud,
mi donaire y tren,
de ellos soy el bú,
de ellas el Eden.
ta lará lará, ta lará laré.

ANDRES. Necio y vanidoso
es á fé el mocito;
ya me va cargando
el tal cosaquito.

HABLADO.

ELENA. Saludo á usted, señor mio.
ANDRES. Gracias, estoy á la órden?....
ELENA. Usté es el célebre artista.....
ANDRES. Virginio.
ELENA. Bonito nombre.
ANDRES. ¿Puedo saber el de usted?
ELENA. ¿Por qué no? Nada se opone.....
Yboff-Kanoff-Cholicoff
de Renardoff.
ANDRES. ¡Dios le englorie!
para nombrar este mozo
es preciso echar los bofes.
ELENA. Obedeciendo del Czar
los mandatos superiores,
voy á estudiar de la España
las plazas y torreones.
ANDRES. Lo celebro.
ELENA. Y á juzgar
por los que mi esfuerzo noble
ha sitiado ya y rendido,
son los fuertes españoles
de muy bella construccion;
pero en cuanto á condiciones
de resistencia.....
ANDRES. No alcanzo.....
ELENA. ¡Qué diablo! Ambos somos jóvenes,
y debe ser la franqueza
desde hoy nuestro solo norte.
Viajo con una española.....
ANDRES. ¡Hola!
ELENA. De ojos brilladores,
tan claros como la luz,
tan negros como la noche;
y como no hay una bella
que escape á mis seducciones.....
ANDRES. ¿La compañera de viaje
le ama á usted?
ELENA. ¡Oh! Con indócil
delirio, con entusiasmo,
con frenesí, con.....
ANDRES. ¡Bien, hombre!
(¡Qué satisfecho está el pollo!)

ELENA. Segun ella, en todo el orbe
hay mortal, ni lo hubo nunca,
que como yo la trastorne.
Es verdad que siempre ha sido
tan desgraciada la pobre.....

ANDRES. ¡Qué lástima! (De galera.)

ELENA. Apenas sus bellos soles
vieron diez y seis abriles,
la casaron con un drope
aprendiz de saltimbanquis,
que la dió mil sinsabores,
hasta que por suerte de ella,
murió. Santa gloria goce.

ANDRES. Amen. (Si el muerto revive.....)

ELENA. Despues, mostrándose dócil
al dictámen de sus deudos.....

ANDRES. ¿El muerto?

ELENA. No, su consorte,
contrajo segundas nupcias.....

ANDRES. Ya el afortunado cónyuge
me ha contado..... y en verdad
que ni usted ni ese armatoste
deben estar muy tranquilos.

ELENA. ¿Por qué?

ANDRES. Me parece un óbice
el temor de que aparezca
el otro.

ELENA. Para esa hipótesis
tengo un remedio eficaz
contra espectros burladores.

ANDRES. ¿Y cuál es?

ELENA. Yo tiro el sable,
la pistola y el estoque,
y si, lo que no es factible,
aparece en mi horizonte
ese estraño pajarraco,
le atravieso los pulmones,
y de fijo que no vuelve
á venir. Conque, á la órden.
Corro á contemplar de Elena
los ojos abrasadores.

(*Váse tarareando la última frase del canto anterior.*)

ESCENA V.

ANDRES.

Pero, señor, ¿háse visto
desfachatez mas enorme?
¡Uf! Escarlatina negra
me va á dar á mí esta noche.
A todo esto sin vestirme
para la..... y el pasmarote
del marido, tan gozoso,
tan contento, tan acorde.....
¿Y qué hago yo?.... ¿Me presento
ante el consorcio triforme,
y por *jus primi ocupanti*
aniquilo velis nolis
ese conyugal pleonasmo?....
No conviene; porque entonces,
ó el dichoso cosaquito
me atraviesa los pulmones,
ó, lo que es peor, se me secan
al lado de mi consorte.
Antes de que el sol alumbre
salgo del pueblo á galope.....

ESCENA VI.

Dicho. D. FERMIN.

FERMIN. (¡Aun por aquí el perillan!)
Ya mi hermoso y dulce dueño
goza de tranquilo sueño.

ANDRES. (Así fuera el de San Juan.)
Me agrada..... y por lo que infiero,
esposo bueno y confiado,
¿deja usté Elena al cuidado?....

FERMIN. Claro está, del ingeniero.
Seguro es que ni un instante,
segun su costumbre y uso,
se separe ella del ruso.

ANDRES. (¡Y hay marido que esto aguante!)
A fuer de amigo celoso
le advierto á usté, que á mi ver,

el mocito puede ser,
mas que ingeniero, ingenioso.

FERMIN. ¿Y qué?

ANDRES. ¿Y qué? Que un marido
de juicio y de buen criterio,
en un negocio tan sério
debe vivir prevenido.

FERMIN. ¿Y bien?

ANDRES. Que no olvide usté
que suele ser la ocasion
madre de la tentacion.....
¿Usted me entiende?

FERMIN. No: ¿y qué?

ANDRES. Y que el demonio rastrero
turbar puede en un instante
la santa paz.....

FERMIN. Adelante.

ANDRES. (¡Qué bruto es mi compañero!)
Y que no basta ser buenos
para que al mundo no choque.....
y que es usté un alcornoque.
Y ahora, ¿me entiende usted?

FERMIN. Menos.
Porque no encuentro razon
para que me califique
usté así, mientras no esplique.....

ANDRES. Pero, hombre, ¡por la pasion
de Jesus! ¿Es natural?
¿No ocurre ya á su cabeza,
que el tratar con tal franqueza,
Elenita, al oficial,
puede dar márgen?.....

FERMIN. ¿A qué?

ANDRES. A un sentimiento amoroso,
y á que esté usté haciendo el oso.

FERMIN. ¡Hombre! no desbarre usté:
ese chico es una alhaja.
¿Y era ese el temor sombrío?....

ANDRES. Merece usté, amigo mio,
tirar de un carro de paja.
En fin, usté es el marido
á la faz del mundo entero.....
siga ustéd con su ingeniero
tan ufano y complacido.
Y pues, necio, desoyó

la verdad en este caso,
recuerde usted el fracaso
que al rey Midas sucedió.

FERMIN. ¿Rey migas?

ANDRES. Midas.

FERMIN. No atino.....

ANDRES. Despreció de Apolo el canto,
y saliéronle, por tanto,
dos orejas de pollino.
Me voy á mi habitacion
á vestirme.

FERMIN. Enhorabuena.
¿Hace usté alguna otra escena?

ANDRES. Sí. (*Con aspereza.*)

FERMIN. ¿Cuál?

ANDRES. La de Agamenon.

(*Váse por la puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

D. FERMIN.

Por seguir de mi sobrina
originales caprichos,
tengo que sufrir insultos
y apadrinar desatinos.
No le ha sentado muy bien
saber, y tan de improviso,
que apenas él se ausentó
lo dió su esposa al olvido.
Y lo que mas le amostaza
es lo del oficialito.
Esa chanza dá á sus ojos
miradas de basilisco.
Por supuesto que la broma
pasa ya de lo admitido
en buena ley, y por mas
que obrara de un modo indigno
en abandonarla, ella
no está blanda en el castigo.
En fin, lo que á mí me importa
es dejar ya mi ridículo
papel, y de la pasion
de Elena no ser el Cristo.

Voy á decírselo claro:
si persiste en el capricho.....
que se las componga sola
con su esposo..... yo no sirvo.....
(*Mirando por la cerradura, y figurando diálogo.*)
Elena, ¿te has encerrado?—
—Se fue á cambiar de vestido.
—Es claro que ha de salir
para dirigirse al Circo.
—Y ¿á qué fin? Mira, sobrina,
que yo la farsa no sigo.
—Corriente, lo apagaré.
¡Ay! ¡Qué alto está el maldecido!
Como no tome una silla..... (*La toma.*)
Así..... con este utensilio.....
(*Se sube sobre una silla, y aminora la luz del quinqué, volviéndose luego á la puerta.*)
Ya está.—¿Que si hay luz? Muy poca:
la que dá el reflejo tibio
de la del patio. Pero abre;
no quiero que el individuo
me encuentre aquí cuando salga,
y otra vez pegue conmigo.—
¡Gracias á los doce apóstoles!
¡Santo Dios! Pero ¿qué miro?

ESCENA VIII.

D. Fermin. Elena. (*Vestida de aragonesa.*)

Elena. Silencio.
Fermin. ¿Qué traje es ese?
Elena. Ya sabe usted que he tenido
la ocurrencia de comprar
los trajes característicos
de mas de un pais, que en busca
de mi esposo he recorrido.
Fermin. Cierto; pero no comprendo.....
Elena. Déjeme usted hacer, tio.
Fermin. Bien; pero yo en tu lugar.....
Elena. Me parece que oigo ruido.
¿Saldrá ya?
Fermin. Voy á mirar.....
(*Mira por la cerradura.*)

ELENA. ¿Le vé usted?
FERMIN. Sí, ya está listo.
Representa ahora tu esposo
al fiero yerno de Tíndaro.
La espada que mató á Tántalo
ciñe á su cintura altivo,
y pronto de Clitemnestra
será el esposo elegido.
Ya sale.
ELENA. Ocúltese usted.
FERMIN. Con un placer infinito
te obedezco, y quiera Dios
que acabe este laberinto. (*Váse.*)

ESCENA IX.

ELENA. *Despues* ANDRES. (*Vestido de griego antiguo.*)

ELENA. Con tan reducida luz
y aqueste estraño vestido,
ha de ser, si me conoce,
mi buen esposo muy listo.
Parece que abre la puerta.
Ayúdame, ingenio mio.

CANTO.

Por ver de las zagalas
el rostro bello,
su rápida corriente
detiene el Ebro.
Y en sus cristales
por ofrenda el retrato
lleva á los mares.
ANDRES. No te alejes, zagala,
de mi aposento,
si es tan dulce tu rostro
como tus ecos.
Sigue cantando,
que tu voz es alivio
de mi quebranto.
Aragonesita
de voz celestial,
deja que mis ojos
te miren la faz.

ELENA. Mucha es, caballero,
la curiosidad.
(*Recatándose con el pañuelo del cuello.*)

ANDRES. Sé caritativa,
niña hermosa..... ¡ah!
de tus ojos mata
el fuego voraz.

ELENA. El cielo con ser tan grande
solo tiene un claro sol;
pero cada aragonesa
en su rostro tiene dos.
Por eso en la márgen
del Ebro las flores,
tienen mas aroma,
mas vivos colores;
por eso la hermosa
Vírgen del Pilar
del Ebro á la orilla
prefiere habitar.

ANDRES. Tu boquita bella
celos dá á las flores,
tiene mas aroma
mas vivos colores.
Contigo, morena,
de ardiente mirar,
del Ebro á la orilla
quisiera espirar.

HABLADO.

ANDRES. ¿Te vas ya?

ELENA. ¿Pues no?
(*Con marcado acento aragonés.*)

ANDRES. ¿Tan pronto?

ELENA. ¿Y qué tengo aquí que hacer?

ANDRES. Dejar que yo te contemple
con amorosa avidez.
¿De dónde eres, niña hermosa?

ELENA. ¡Vaya! ¿De dónde he de ser?
de Cariñena.

ANDRES. Mas grato
que para un borracho és
aquel vino, es para mí
de tu cara el rosicler.

ELENA. Lo agradezgo.
ANDRES. ¿Tienes novio?
ELENA. ¿Yo? ¡Dios me libre!
ANDRES. ¿Por qué?
ELENA. Porque los chiquios de ahora
con sus palabras de miel,
nos engañan para irsen
con la del humo dempues.
ANDRES. ¿Y qué haces aquí?
ELENA. Servir;
mi fortuna es esa.
ANDRES. ¿A quién?
ELENA. A la señora que habita
ese cuarto.
ANDRES. (¡Mi mujer!)
Mal oficio has adoptado.
¿Quieres que te saque de él?
ELENA. ¿Y cómo?
ANDRES. Siendo la dueña.....
ELENA. ¿De qué caudal?
ANDRES. De mi fé.
ELENA. ¿De bautismo?
ANDRES. La del alma.
ELENA. ¿Es realenga?
ANDRES. Tuya es.
ELENA. ¿Me la pedirán?
ANDRES. No temas.
ELENA. ¿Y si se marcha?
ANDRES. ¿Con quién?
ELENA. Por esos aires.
ANDRES. Jamás.
ELENA. (¡Infame!) Lo pensaré. (*Váse.*)

ESCENA X.

ANDRES.

Me ha dejado estupefacto
su gracia, su sencillez,
su hermosura, su donaire,
y su todo..... ¡por Luzbel!
que si al cabo se decide,
de Elena me vengaré
llevándome á la doncella,

mas ligero que un lebrel.
(*Suena una campanilla en el corredor.*)
Se acabó la pantomima,
y á mí me toca otra vez
trabajar. Bueno estoy yo
para tenerme de pié
sobre el caballo..... el vejete,
el cosaco, mi mujer,
la aragonesa..... un infierno
en el cual arde mi sien.
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
Ya voy.—Fiero Agamenon,
valor. Morir ó vencer. (*Váse por el foro.*)
(*Se escuchan aplausos á poco de desaparecer Andrés: toca la música, que se supone hay en el patio, y se oye la fusta.*)

ESCENA XI.

D. Fermin.

No está por aquí..... me alegro.
Bendiga el Señor, amen,
á mi sobrina, y disponga
que termine esta babel.
¡Hola!..... Se escuchan aplausos.....
¿Serán para D. Andrés? (*Se dirige al foro.*)
¡Justo! Ya está el rey Atrida
galopando en el corcel.
Mas derecho, ¡voto á brios!
¿Qué es eso, vacila usted?
¡Cataplum! Cayó en en el suelo.
¡Buen porrazo, voto á cien!.....
Arriba, jóven Virginio.....
Ya está á caballo otra vez.
Así; deje usté esas riendas;
mas vivo, mas vivo..... Alé.....
¡Gran Dios, otro batacazo!
¡Válgame San Babilés!
(*Cesa la música, y se oyen rumores.*)
Ya lo silban; de esta hecha
entrega el pobre la piel.

ESCENA XII.

Dicho. ANDRES.

ANDRES. ¡Ira de Dios! ¡Tal percance
á mí!
FERMIN. (Lo consolaré.)
Siento mucho.....
ANDRES. Por usté (*Con indignacion*)
me sucede á mí este lance.
FERMIN. ¿Por mí? ¿Qué está usted diciendo.
ANDRES. Por usted: lo dicho, dicho.
FERMIN. ¡Pues, hombre, alabo el capricho!....
Esplique usted.....
ANDRES. Yo me entiendo.
FERMIN. ¿Pero qué?.....
ANDRES. El génio del mal
sin duda lo ha colocado
en mi senda..... ¡Yo silbado!
Voy á abrir á usté en canal.
FERMIN. ¿Pero qué locura es esa?
ANDRES. Calle usted, feo.
FERMIN. ¡Canario!
Esto pasa.....
ANDRES. ¡Dromedario!.....
¿Dónde está la aragonesa?
(Solo ella puede endulzar
esta amarga situacion.)
FERMIN. ¿Qué se yo?
ANDRES. (Tiene razon:
este hombre debe ignorar.....)
FERMIN. Pero á comprender no llego
por qué alcanzando el laurel
há poco en otro papel,
tan torpe ha estado el rey griego.
No concibo la razon.....
ANDRES. ¡Si usted tiene, ¡voto á tal!
esa masa cerebral
lo mismo que un cañamon!
FERMIN. ¡Voto á!..... ¿Quiere usted de un viejo
probar los justos enojos?
ANDRES. Quisiera con estos ojos
transformar á usté en vencejo.
Quisiera morder, gritar,

herir mi hermoso semblante,
y como afligido infante
con tristes ayes llorar.

FERMIN. Vamos, tenga usted franqueza,
sea espansivo conmigo,
y cuénteme como amigo
la causa de su tristeza.

ANDRES. Usted es guapo, eso sí....
tonto, pero bonachon.
Y si la trasmigracion
de las almas es asi,
cual se dice vulgarmente,
nuestros nietos fortunados
le verán á usté en los prados
rumiando tranquilamente.

FERMIN. Insulto tan á las claras
ya mi paciencia rebela,
y por vida de mi abuela,
nos vamos á ver las caras.

ANDRES. Pluguiera á Dios que no viera
la de usté. En cuanto á la mia,
debe estar mustia, sombría,
cejijunta, lastimera.
¡Yo silbado! ¡Cielo santo!
¡A mí tamaño baldon!
De pena mi corazon
á los ojos manda el llanto.

ESCENA XIII.

Dichos. ELENA. (*Vestida de andaluza, llegándose al lado de Andres, sin que este la vea hasta que canta, tapándose con la mantilla.*)

CANTO.

ELENA. Lágrimas de tus ojitos
solas nó se verterán,
que aquí está tu compañera,
para ayudarte á llorar.
¡Ay! de tus penitas!
¡Ay! de mi penar!

HABLADO.

ANDRES. De tu voz el encanto

mi alma estasia.
¡Vivan las dulces trovas
de Andalucía!
Dime quién eres;
tú, la mas compasiva
de las mujeres.

CANTO.

ELENA. En tu corason y er mio,
cariñito hay tan igual,
que apenas le duele al uno,
se pone el otro á llorar.
¡Ay! de tus penitas!
¡Ay! de mi penar!

HABLADO.

ANDRES. ¿Conoce usté á esta jaca? (*A D. Fermin.*)
FERMIN. ¿Yo? No, por Cristo.
ANDRES. Mas lista y mas gachona
jamás la he visto.
Cara de cielo,
aparta ya ese muro
de terciopelo.
ELENA. Mi cara tiene gancho (*Con acento andaluz*),
pero no iguala
á la del Ebro undoso,
linda sagala.
ANDRES. (¡La aragonesa!)
ELENA. ¿Se merese este plato
segunda mesa?
ANDRES. Como el plato á la vista
su gusto iguale,
debe ser un bocato
di cardinale.
ELENA. Por eso mismo
tengo yo en mis quereres
mucho egoismo.
ANDRES Pero la que á mi pecho
da cruda guerra,
¿quién es, y qué pretende
por esta tierra?
ELENA. ¿Es un deseo?
pus tardaré en isirlo
menos de un creo.

CANTO.

Por mi buena fortunilla
nací en la curra Triana,
y mamé de una gitana
la canela y er sabé,
y me crié,
chipé,
cuar la rosa en er vergé.
Y ando por er mundo
llena de afrision,
sola y sin consuelo
buscando á mi amó,
Si lo hallo y me quiere,
¡ay! no igo ná,
de mis entrañitas
el dueño será.

HABLADO.

ANDRES. Si tú bien lo miraras,
tapada mia,
terminaba aqui mismo
tu romería.
ELENA. ¿De qué manera?
ANDRES. Tomando de este cuerpo
la vida entera.
Olvida ya á ese ingrato
que no te ama,
y de mi amor admite
la viva llama.
ELENA. ¿Usté lo esea?
ANDRES. Con el alma y la vida.
ELENA. Pues miuste, sea.
Yo soy así, de gorpe.
ANDRES. Yo de porrazo.
ELENA. ¡Arsa y toma!
ANDRES. En albricias
dame un abrazo.
ELENA. Asperusté:
drento de dos menutos
aqui estaré.

ESCENA XIV.

Dichos, menos Elena.

Andres. Hombre, se ha quedado usted
como una estátua de mármol.
Fermin. Como usted se lo habla todo,
escucho y cierro mis lábios.
Andres. Aventura mas graciosa....
¿á que allá en sus verdes años
no corrió usted otra igual?
Fermin. Y me alegro, ¡voto al chápiro!
¿Yo decirle chicoleos
á mujer que tapa tanto
su rostro?
Andres. (Tiene razon.....
si luego es un espantajo.....)
Fermin. ¡Pues si viéndolas la faz
es, y nos dan unos chascos....!
Andres. Cabal; las malditas son
como los malos cigarros:
muy buena cara, y por dentro
palitroques y yerbajos.
(*Suena una campanilla.*)
¡Santo Dios! ya me olvidaba
de que aun he de hacer el paso.....
(*Se dirige al fondo y mira al patio.*)

ESCENA XV.

Dichos, Elena. (*Con manto largo.*)

Elena. ¿Se ha marchado?
Fermin. ¿Otro disfraz?
¡Hija, por todos los santos....!
Elena. Dé usted luz á ese quinqué.
Fermin. Antes me hiciste apagarlo.
Elena. ¿Está en el Circo?
Fermin. No, ahí.
(*Da luz al quinqué.*)
Andres. Aun me queda tiempo.
Elena. Animo.

CANTO.

ANDRES. Dígame el viejo,
¿esta quién es?....
FERMIN. Dígole al jóven
que no lo sé.
ANDRES. Linda tapada,
¿quién es usted?
ELENA. La que le adora
con tierna fé.
ANDRES. Por esas señas
sigo en Belen.
ELENA. En tu corason y er mio,
cariñito hay tan igual,
que apenas le duele al uno,
se pone el otro á llorar.
ANDRES. Es de la andaluza
la voz celestial.
FERMIN. Mi bella sobrina
le va á marear.
ELENA. El cielo con ser tan grande,
solo tiene un claro sol,
pero cada aragonesa
en su rostro tiene dos.
ANDRÉS. De la aragonesa
es la clara voz.
¿Cómo bajo un manto
se ocultan las dos?
FERMIN. Ambos la cabeza
pierden, ¡vive Dios!

HABLADO.

ANDRÉS. Hada, mujer ó fantasma,
cuya voz se multiplica,
aparta ya el negro manto,
que oculta tu faz divina.
ELENA. ¿Y si es fea?
ANDRÉS. Aunque tuvieras
el rostro de una estantigua,
lo hará bello ante mis ojos
esa gracia peregrina:
tira ese maldito velo.

ELENA. Vaya, pues. (*Descubriéndose.*)
ANDRÉS. ¡Vírgen Santísima!
¡Mi mujer!
FERMIN. Gracias á Dios.
ELENA. Su mujer de usted, la misma,
que despues de echarle en rostro
su traidora alevosía,
se aparta de usté esta noche
para no verle en la vida.
ANDRÉS. ¡Señor! ¿Pero estoy soñando?
¿Tú eras la aragonesita
y la andaluza?....
ELENA. Que ha visto
con esta inocente intriga
la falsedad de ese pecho.....
ANDRÉS. Que de amor por tí suspira.
Ven á mis brazos..... no..... aparta,
¡huye, venenosa víbora!
Vete con ese animal
patihendido, cuya vista
me enardece.
ELENA. Es mi buen tio,
que con amistad solícita
constante me acompañó.
ANDRÉS. ¡Santo Dios! ¿Conque es mentira
lo de tu enlace? ¿Y el ruso?
ELENA. ¿Tanto mi fisonomía
cambiaron unos bigotes?
ANDRÉS. ¿Tambien eras tú? ¡Oh, delicia!
Y has perdido aquel acento
catalan, y eres mas viva.
ELENA. En tres años de viajes
si cambié, no es maravilla.
ANDRES. Agamenon á tus plantas
rendidamente se inclina,
y el olvido de sus yerros
pide.
ELENA. No lo merecias.
FERMIN. En sus brazos: quien bien ama,
agravios de amor olvida.
ANDRES. Y á usted, mi señor y tio,
á quien yo no conocia,
tambien le pido perdon.....
FERMIN. Perdonado, ¡voto á Cribas!
ELENA. Pero esta noche abandonas

de saltimbanquis la vida.....

ANDRES. Para pasarla á tu lado
colmada de amor y dicha.

CANTO.

ELENA. Aragon, Cataluña y Sevilla,
de quien eco humildísimo fuí,
por mi voz, que escuchaste benigno,
un aplauso reclaman de tí.
Y tu bondad
lo otorgará;
porque sabes que haciéndolo así,
media España lo agradecerá.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representacion de esta zarzuela está autorizada por la censura.

Esta zarzuela se vende á 4 rs. en la Contaduría del teatro de la *Zarzuela*, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe, y de *Lopez*, calle del Cármen.

En provincias, en las principales librerías.